

2. *EL MÉTODO DIALÉCTICO DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO* (20,41-33,14; 21,3-31,38)
(*Cuaderno M*, desde la página 14 del manuscrito, terminado a mediados de septiembre de 1857)

“Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo múltiple. Aparece en el pensar como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida. . . En el primer camino, la representación plena se volatiliza en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensar. . . El método consiste en elevarse (*aufzusteigen*) de lo abstracto a lo concreto, de reproducirlo como concreto espiritual” (21,33-22,5; 21,39-22,10).

Las reflexiones sobre el método siguen, inmediatamente, lo que ya hemos considerado en cuanto a la producción. Es necesario entonces no perder de vista la inmediata reflexión realizada sobre el tema, y, al mismo tiempo, comprender que Marx vislumbraba la dificultad de emprender una reconstrucción completa de la economía política, y por ello era necesario tener bien claro el camino que iniciaba.

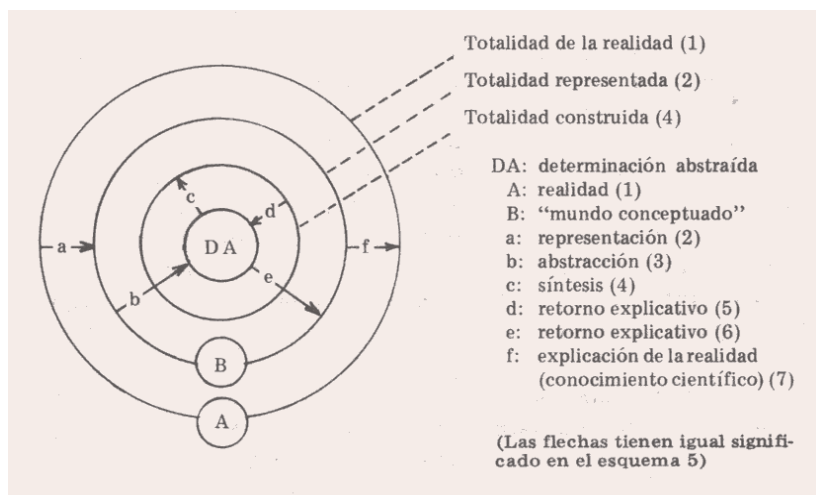
Pensamos que los temas centrales que pueden detectarse, entre otros, son cinco: la cuestión de la *abstracción* de las determinaciones; el ascenso *dialéctico* de lo abstracto a lo concreto; la construcción sintética del *todo concreto*; la problemática en torno a las *categorías*; y, por último, el plan de investigaciones que emprende, que muestra en su inmadurez todo lo que Marx ganará en sus estudios escritos en los *Grundrisse* —ya que “sobre la marcha” irá cambiando su plan hasta que alcance, al fin de los *Grundrisse*, su fisonomía definitiva.

2.1. ABSTRACCIÓN DE LAS DETERMINACIONES (20,42-29,36; 21,6-28,40)

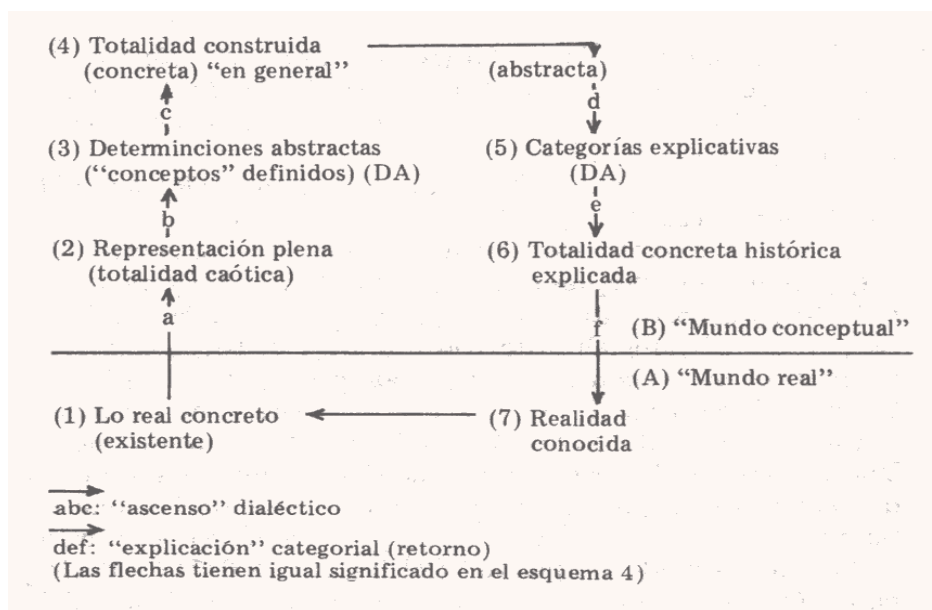
La cuestión de la “abstracción (*Abstraktion*)” (21,7; 21,14) atraviesa toda la reflexión de Marx sobre el método, y por ello se necesita leer todo el párrafo que nos ocupa para descubrir el sentido de la cuestión.

El punto de partida es “lo real y lo concreto (*Realen und Konkreten*)” (21,3; 21,9-10), lo supuesto en toda investigación. De ese concreto real (el sistema colonial latinoamericano, p.ej.) tengo una “representación plena (*volle Vorstellung*)” (21,40; 22,3), o, de otra manera, “una representación caótica” (21,14; 21,20), inicialmente confusa, que, de todas maneras, se sitúa ya en el “mundo conceptuado (*begriffne Welt*)” (22, 16; 22,21). Para Marx, lo conocido (lo que está “en la cabeza [*im Kopfe*]”: 22,30; 22,31) (nivel 2 del esquema 5) no puede confundirse con lo real, que guarda siempre una exterioridad de todo posible conocer, contradiciendo la posición fundamental de Hegel, ya que “Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensar” (21,38-39; 22,6-7) (es decir, para Hegel el nivel 6 y 7 produciría y se identificaría a 1, del esquema 5).

ESQUEMA 4 REPRESENTACIÓN ESPACIAL APROXIMADA DE LOS DIVERSOS MOMENTOS METÓDICOS



ESQUEMA 5
CLARIFICACIÓN APROXIMADA DE LOS DIVERSOS
MOMENTOS METÓDICOS



Para Marx era muy importante distinguir claramente entre lo real y lo pensado, ya que el espectro hegeliano estaba siempre en el horizonte (la realidad: A, no es lo pensado: B del esquema 4):

"El todo, tal como aparece en la cabeza como todo del pensar, es un producto de la cabeza que piensa" (22,29-31; 22,31-32).

Para Kant la "representación (*Vorstellung*)" "es el acto del conocer un objeto por categorías. No es exactamente así para Marx. El conocer por "representación" es un acto cognitivo inicial, ingenuo, primero, pleno de sentido pero confuso, caótico. A partir de la "representación" originaria comienza su acción –productiva de conocimiento– la abstracción, como momento analítico de la razón:

"... tendría una representación caótica de la totalidad y, por medio de determinaciones más precisas, llegaría analíticamente (*analytisch*) a conceptos cada vez más simples" (21,14-16; 21,20-22).

El acto de la abstracción es analítico, en el sentido que separa de la “representación plena” uno a uno sus múltiples contenidos noéticos (momentos de la realidad de la cosa misma); separa una *parte* del todo y la considera como *todo*. El considerar una “parte” como “todo” por la capacidad conceptiva de la inteligencia, es la esencia de la abstracción. Como *acto*, la abstracción separa analíticamente; como objeto o *contenido*, la abstracción produce una “determinación abstracta”. La “determinación” –lo hemos visto más arriba– es un momento real de la cosa, pero en tanto ese momento se abstrae (se separa analíticamente) es ahora un concepto que “reproduce” lo real (“reproducción [*Reproduktion*] de lo concreto”; 21,42; 22,5); es ahora un momento del pensamiento, un momento conceptuado. La abstracción (flecha *b* del esquema 5) no separa directamente la determinación de lo real concreto (nivel 1), sino de la “representación” ya conocida (nivel 2). Por ello la representación (flecha *a*) es anterior a la abstracción (flecha *b*), y la representación (nivel 2) es el punto de partida de la determinación abstracta (nivel 3). De esta manera la representación es “volatilizada” en la determinación abstracta; como representación plena desaparece, es negada metódicamente –por el momento, analíticamente. Es en este sentido que se escribe:

“La abstracción de la categoría *trabajo*, el trabajo *en general*, el trabajo sans phrase. . . es el punto de partida de la economía moderna” (25,41-44; 25,21-23).

Las determinaciones se abstraen, pero igualmente se “producen”. Se producen o construyen en cuanto a la claridad y precisión de sus contenidos noéticos. Se trata de un trabajo teórico (no de una *práctica* teórica, sino de una *producción* teórica), y por ello en el plan primitivo de la obra, la primera acción era estudiar “las determinaciones abstractas generales (*die allgemein abstrakten Bestimmungen*) que corresponden. . . a todas las formas de sociedad” (29,34-36; 28,37-39). El estudio o investigación de las determinaciones, sean simples o complejas, por análisis, es el primer momento del método teórico para Marx –ya que la mera representación es un momento del conocimiento cotidiano, precientífico, predialéctico. En el *análisis* se exige la disciplina del pensar metódico.

2.2. ASCENSO DIALÉCTICO A LO CONCRETO ESPIRITUAL (21,28-27,24; 21,35-26,39)

Una vez que las determinaciones abstractas han sido definidas o “fijadas” acontece el momento *dialéctico* por esencia, que consiste siempre en un “elevarse” o “ascender” (21,30 y 22,3; 21,38 y 22,9).¹ Esta “ascensión” (flecha *c* del esquema 5) parte de lo abstracto y construye la totalidad concreta (que sin embargo será abstracta con respecto a los momentos posteriores del método, en su movimiento de “retorno” y “descenso”).

El método dialéctico consiste en un saber situar a la “parte” en el “todo”, como acto inverso del efectuado por la abstracción analítica. La abstracción parte de la representación (todo pleno) y llega a la determinación abstracta (clara pero simple). El acto dialéctico parte de la determinación abstracta y construye sintéticamente una totalidad –concreta con respecto a la determinación, abstracta con respecto a la “totalidad concreta explicada” (nivel 6 del esquema 5):

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis (*Zusammenfassung*) de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso” (21,34-35; 21,40-41).

Ésta había sido la conclusión de sus previas reflexiones sobre la producción, cuando escribía que el “resultado” al que se llegaba es que aunque la producción, la distribución, el intercambio y el consumo no son idénticos, sin embargo “constituyen las articulaciones de una *totalidad*, diferenciaciones dentro de una unidad” (20,15-16; 20,25-27).

El movimiento dialéctico es por ello un momento del pensar en general, por el que “se eleva de lo simple a lo complejo” (23,31-32; 23,26-27). Lo simple es p.ej. la producción (determinación que puede por su parte ser descrita en sus determinaciones esenciales en sí). Pero al ir elaborando las relaciones mutuamente constitutivas de la producción con el consumo primero, con la distribución posteriormente, y por último con el intercambio, se construyó así un *todo* donde las cuatro determinaciones constituían una nueva totalidad con mutuas

¹ Cf. nuestra obra *Método para una filosofía de la liberación*, Salamanca, Sígueme, 1974, pp. 137ss., parágrafo 19 (“La crítica de Karl Marx. Nuevo sentido de la realidad”).

codeterminaciones. Marx se había “elevado” así de lo simple (la producción) a una totalidad de múltiples determinaciones (cf. esquema 2). Marx tiene conciencia de que se trata de una construcción:

“La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es in fact un producto del pensar (*Produkt des Denkens*) y del conceptuar, pero de ninguna manera es un producto del concepto. . . sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos” (22,22-29; 22,26-31).

La “construcción” dialéctica obedece a un doble movimiento. Por una parte, maneja las determinaciones (claramente definidas como “conceptos”, ellos mismos “construidos” en cuanto esencia pensada con determinaciones internas) y las relaciona mutuamente entre sí (producción-consumo p.ej.), codeterminándose mutuamente. De esta manera los “opuestos” se codefinen. En un segundo momento, se constituye sintéticamente con ellos una nueva totalidad que adquiere autonomía (es la totalidad articulada con múltiples determinaciones). Llegado a este nivel concreto lo que antes aparecía como opuesto (producción y consumo), ahora forman parte de una “unidad” que los comprende y explica.

La totalidad concreta es lo complejo. Lo simple es la determinación (que puede llegar al nivel de concepto), como el trabajo, la división del trabajo, la necesidad, el valor de cambio. Con todas ellas, dialécticamente, se asciende hasta las totalidades concretas, tales como:

“... el Estado, el intercambio entre naciones y el mercado mundial” (21,32-33; 21,38) –reténgase, para la cuestión del “plan” de la obra, el orden de las totalidades concretas.

El “mercado mundial (*Weltmarkt*)” aparece así como el último horizonte concreto (nivel 4 del esquema 5); como una totalidad construida teóricamente.

Llegado a este punto es necesario “descender”, nos dice Marx textualmente:

“Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no se tendría una

representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones” (21,18-22; 21,24-28).

Este “retorno” (*rückwärts. . .*) “ (que serían las flechas *d* y *e* del esquema 5) no se deja ver claramente en la descripción de Marx. De la misma manera la “totalidad concreta “ pareciera ser, por una parte, la “totalidad construida” (concreta con respecto a las determinaciones) o la “totalidad histórica concreta” (la primera, nivel 4, y la segunda, el nivel 6, del esquema 5). Cuando se dice que “la sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción” (26,23-24; 25,43-44) se está refiriendo Marx a una totalidad concreta histórica y real; pero en tanto conocida y explicada, se trataría de un nivel de complejidad mayor (nivel 6) que la totalidad construida inicialmente (nivel 4). Adelantándonos en el tiempo, en *El capital*, las determinaciones simples (trabajo, división del trabajo, etc.) permitirían construir la totalidad concreta con múltiples determinaciones que es “el capital en general”. Desde esa totalidad concreta (pero al mismo tiempo abstracta con respecto a la sociedad burguesa), a la que por “ascenso” se ha llegado (tomo I de *El capital*), se explicaría la totalidad de la sociedad burguesa (nivel 6), por “descenso”.

Todo esto habrá que ir aclarándolo a medida que el discurso avance en los *Grundrisse*. De todas maneras, pensamos que las reflexiones de Marx sobre el método en el *Cuaderno M* no son un tratado de metodología, son más bien reflexiones al “correr de la pluma”. Se ven demasiados sobrentendidos, demasiados aspectos no explicados. En fin, se habla de un “movimiento” dialéctico general, pero quedan muchas oscuridades de detalle. Sin embargo, las líneas generales del discurso han quedado definidas.

2.3. EL ORDEN DE LAS CATEGORÍAS (22,7-29,36; 22,13-28,40)

Marx no define tampoco lo que es una categoría. Aparece en el texto como un concepto conocido. De todas maneras es la cuestión metodológica más ampliamente expuesta en estas

reflexiones, y, podría decirse, fue el tema central del “método” tal como aquí fue tratado.

Marx continúa en los *Grundrisse* la crítica iniciada contra Proudhon en la *Miseria de la filosofía*.² Esto nos muestra que, para nuestro autor, el socialista francés debía ser muy tenido en cuenta –y así se verá en el *Cuaderno I*–, porque los socialistas en el continente daban cada vez más autoridad a Proudhon, y por ello era necesario criticar sus posiciones. En realidad, cuando Marx critica a Hegel, no es tanto a Hegel a quien critica, sino a Proudhon. Este economista caía en el siguiente error: independizaba *absolutamente* “el orden del tiempo (*Ordnung der Zeit*)” de la “sucesión de las ideas (*Folge der Ideen*)”.³ Marx está de acuerdo con Proudhon (contra Hegel) que es necesario no confundir el origen y la sucesión histórica (orden de la realidad), con el origen y el movimiento lógico del pensamiento (movimiento de las mismas categorías). Pero donde Marx critica a Proudhon, es cuando indica que el orden de las categorías no sigue un puro orden lógico, sino un orden real, pero no histórico-genético, sino el orden esencial de la moderna sociedad burguesa:

“Sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden (*Folge*) en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión (*Reihenfolge*)⁴ está, en cambio, determinado

² La primera vez que Marx trató la cuestión del método fue, justamente, en *La miseria de la filosofía*, cap. 2. Marx expuso siete observaciones contra Proudhon, de la mayor importancia. La primera de ellas sobre “el orden de los tiempos” –períodos en una descripción genética–, y sobre la sucesión de las ideas” (Buenos Aires, Signos, 1970, p. 84; *MEW*, IV, p. 126). Marx aquí desecha el “orden de las ideas” (categorías) en favor del “movimiento histórico”. En los *Grundrisse* tomará una posición más compleja, pero, en último término, se inclinará por exponer el asunto siguiendo un “orden de las categorías” en abstracto, pero del “todo” concreto capitalista. Ironiza un tanto Marx el método abstractivo de Proudhon (pero, en los *Grundrisse* le hará más justicia). En fin, habría que repasar una por una las observaciones de Marx contra Proudhon con mucho cuidado, porque, en cierta manera, los *Grundrisse* son una autocrítica que se hace el propio Marx, o mejor, una profundización que no le permite ya repetir lo que escribió contra Proudhon en *La miseria de la filosofía*. Ciertamente el Marx de *La miseria* era todavía más juvenilmente materialista que el más maduro de los *Grundrisse*.

³ *Ibid.*, p. 84; p. 126

⁴ Aquí usa las mismas palabras que en *La miseria de la filosofía* (“... Reihenfolge...”; p. 84; p. 126). La crítica, ahora, acepta que es necesario tratar las categorías por su orden lógico y no histórico, pero no

por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa. . . No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedad. Mucho menos de su orden de sucesión *en la idea* (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa” (28,41-29,9; 28,1-13).

Repitamos la cuestión para descubrir más claramente la posición metódica de Marx. No se trata de que las categorías o el orden del pensar produzcan la realidad (Hegel). No se trata de pensar que la realidad se manifiesta ya claramente en la representación plena (empirismo). No se trata tampoco de confundir el orden del pensar (categorías) con el de la realidad (en esto tiene razón Proudhon cuando distingue ambos órdenes). Pero tampoco debe pensarse que ambos órdenes están absolutamente separados, lo que determinaría que el orden de la sucesión o movimiento de las categorías es efecto del puro orden del pensar (idealismo, al fin). Pero tampoco puede pensarse que el orden de las categorías está determinado por su aparición en la historia (primero las categorías más antiguas y posteriormente las más modernas). No. El orden de las categorías (orden del pensar teórico, que surge de la realidad pero no se confunde con la realidad) debe estar determinado por su posición sincrónica y esencial en la moderna sociedad capitalista. De esta manera el orden de las categorías (aunque sea un orden teórico) reconstituye la realidad en un orden abstracto, surgiendo desde la misma realidad (no desde las ideas). Pero la realidad a la cual el orden de las categorías hace referencia es la totalidad concreta, con múltiples determinaciones, que es la moderna sociedad burguesa. Veamos esto por partes.

En primer lugar, las categorías no son puras ideas que surgen de las ideas; ni son la realidad misma:

“Las categorías económicas. . . expresan formas de ser (*Daseinsformen*), determinaciones de existencia (*Existenzbestimmungen*), a menudo simples aspectos de esta sociedad determinada” (27,26-31; 26,41-45).

según un pretendido orden *eterno*, sino el que *históricamente* tienen en la sociedad burguesa. Lo primero con Proudhon; lo segundo contra Proudhon.

Lo real (“la moderna sociedad burguesa en este caso es algo dado tanto en la realidad (*Wirklichkeit*) como en la cabeza”; *ibid.*) es el punto de partida de la abstracción. En lo real las determinaciones son momentos de su existencia, formas de ser de la misma sociedad. En cuanto abstractas son ya fruto de un acto analítico de separación metódica. Las determinaciones abstractas en tanto definidas son “conceptos”, y en cuanto “instrumentos” o “mediaciones” *interpretativas* son categorías. El orden que guardan entre sí las categorías es el mismo orden real que guardan las determinaciones como momento de la realidad de la sociedad burguesa concreta. Por otra parte, al comprender la realidad de la sociedad burguesa comprendo al mismo tiempo la realidad de las sociedades anteriores menos complejas. Pero, y es esencial, no puede confundirse la estructura de la sociedad burguesa con el “orden natural” de la economía válida para todas las épocas —es el fetichismo en el que caen los economistas burgueses:

“La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan (*ausdrücken*) sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas. . . [Sin embargo] ellas pueden contener esas formas de un modo desarrollado, atrofiado, caricaturizado, etc., pero la diferencia será siempre esencial (*wesentlichem Unterschied*)” (26,23-27,5; 25,43-26,23).

Si tomamos por ejemplo el trabajo, podemos comprender que se trata, en primer lugar, de una *determinación real* del ser humano. Al mismo tiempo se tiene del trabajo una representación cotidiana plena, confusa e imprecisa. Se puede efectuar una abstracción y considerarlo como objeto de un análisis teórico; alcanzaría así el estado de ser, por una parte, una determinación abstracta, y, por otra, un concepto. El “trabajo en general” es el fruto de una abstracción:

“Esta abstracción del trabajo en general no es solamente el resultado espiritual de una totalidad concreta de trabajos. . . [sino que es también] la indiferencia ante un trabajo determinado que corresponde a una forma de sociedad” (25,30-32; 25,10-13).

El trabajo real, concreto, el del panadero, es un trabajo

“determinado” –determinado por la “determinación” de la técnica y el arte de hacer o fabricar panes. Si se abstrae del trabajo del panadero el que sea un “determinado” arte o técnica (la técnica de “hacer panes”) se obtiene un trabajo indeterminado, indiferenciado, un trabajo abstracto: un trabajo “en general”. Este trabajo en general (determinación esencial abstracta) no es la suma de todos los trabajos reales (“totalidad concreta de trabajos”), sino la “esencia” del trabajo como trabajo, en cuanto tal: la “laboriosidad” esencial abstracta que comprende todas las determinaciones o notas de todo aquello que se denomina en concreto y realmente “trabajo”. El “concepto” de trabajo es el fruto de un análisis de sus determinaciones esenciales (tal como Marx indicó en el caso de la “producción”). Sólo después de tener un “concepto” del trabajo podemos constituirlo en “categoría” económica:

“El trabajo parece ser una categoría totalmente simple. . . Un inmenso progreso se dio cuando Adam Smith rechazó todo carácter determinado de la actividad creadora de riqueza, considerándola simplemente como trabajo (*Arbeit schlechthin*) . . . Con la universalidad abstracta (*abstrakten Allgemeinheit*) de la actividad creadora de riqueza, se da al mismo tiempo la universalidad del objeto determinado como riqueza (*als Reichtum*), como producto en general. . .” (24,30-25,13; 24,13-37).

Para Marx la partícula comparativa “como” (*als*) tendrá una significación ontológica fundamental, ya que expresará, en su momento, la subsunción (*Subsumtion*) o acto por el que una parte es asumida por el todo. Sin embargo, aquí el “como” (entre los clásicos latinos el *ut* o *in tantum*) viene a indicar la reduplicación abstracta: el trabajo *como* trabajo (la “laboriosidad”), el producto como producto (la “productualidad”). La relación indeterminada, indiferenciada (téngase en cuenta el sentido hegeliano de las expresiones) del trabajo-objeto, pareciera ser el horizonte categorial más simple y primero de toda la economía política moderna. Es así que se habla de la “abstracción de la categoría *trabajo*, el *trabajo en general*” (25,41-42; 25,21-22).

Luego de haber descrito los diversos planos (determinación real, representación confusa, determinación abstracta, concepto y categoría) es necesario volver sobre la cuestión del “orden” dentro del cual deben ser tratadas las categorías. Pareciera,

por ejemplo, que la “renta del suelo” (una categoría económica) debiera ser la primera, ya que la agricultura se encuentra presente en todas las formas de producción y desde las más antiguas. Si así fuera, comenzaría (origen) siguiendo el orden del tiempo (la historia). Pero Marx se opone diciendo:

“En la sociedad burguesa ocurre lo contrario. La agricultura se transforma cada vez más en una simple rama de la industria y es dominada completamente por el capital” (28,26-29; 27,31-34).

Históricamente se podría comenzar por la “categoría “*renta del suelo* (diacrónicamente), pero en la sociedad burguesa, por ejemplo, la categoría *capital* es anterior a la renta del suelo –ya que la funda en la realidad histórica y la explica teóricamente (sincrónicamente):

“No se puede comprender la renta del suelo sin el capital” (28, 33-34; 27,37-38).

De esta manera “el capital. . . debe constituir el punto de partida” (28,35-37; 27,38-41).

Pero el *capital* es una categoría “compleja “, o “más concreta” que la más “simple” o “abstracta” de *trabajo*. Por ello, aunque el capital deba exponerse antes que la renta del suelo (porque está supuesto y la explica), antes que el capital habría que comenzar por el trabajo (y otras categorías simples) para llegar al capital como resultado.

Además de la descripción esencial de una categoría y el descubrimiento del lugar que ocupa en el orden de la exposición (que es análogo al lugar que ocupa en la moderna sociedad burguesa, en la realidad), se puede todavía descubrir “las distintas posiciones (*Stellung*) que ocupan las categorías en los diversos estudios (*Gesellschaftsstufen*) de la sociedad” (29,18-20; 28,22-23).

Para resumir, provisoriamente, podemos indicar entonces que las categorías más simples (determinaciones abstractas o conceptos construidos) pueden por su parte *constituir* categorías más complejas (así la categoría trabajo puede *constituir* un supuesto de la categoría dinero, y la categoría dinero constituye por su parte un supuesto del capital). Y las categorías más complejas o concretas (“totalidad construida en general”,

nivel 4 del esquema 5) pueden *explicar*, por medio de las categorías que la componen (por ejemplo “capital constante” o “capital variable”), a la “totalidad concreta histórica explicada” (nivel 6), la moderna sociedad burguesa. Las categorías son así elementos o mediaciones de *construcción* (constitución) o *explicación*; momentos hermenéuticos esenciales del método. Marx será sumamente cuidadoso en *la construcción* de las categorías y en el establecimiento *de su orden*. Desde ya podemos indicar que los tomos II y III de *El capital* no pudieron ser terminados porque la construcción y el orden de las categorías, que eran los temas de esos libros, no pudieron ser *claramente* expuestos. Y cuando Marx no tenía “ante los ojos” la totalidad de la cuestión a ser expuesta (es decir, *todas* las categorías necesarias y *su orden* respectivo) con extrema precisión, no cometía la irresponsabilidad de editar lo todavía confuso. Marx es un genial ejemplo de metodicidad, de propia exigencia intelectual, de extrema responsabilidad ética: era un teórico revolucionario que asumía su función propia con la misma disciplina con la que un albañil fabrica una pared perfectamente vertical (y cumpliendo las reglas del arte), o con la que un sindicalista prepara una huelga en la que arriesga su vida.

2.4. EL MOVIMIENTO DIALÉCTICO DEL PLAN PRIMITIVO DE LA OBRA (29,33-30,7; 28,37-29,6)

Como era de esperar, el párrafo del *Cuaderno M* sobre el método termina indicando el posible “orden” del movimiento dialéctico de las “categorías” que serían expuestas posteriormente en la investigación (orden o plan que no cumplirá de ninguna manera, ya que era prematuro proponer un orden antes de empezar la investigación).

Es sumamente instructivo meditar el orden que nos propone Marx antes de iniciar sus investigaciones, y compararlo con el orden que se propone al terminar los *Grundrisse*. La diferencia entre ambos indica el grado de madurez alcanzado por medio de sus estudios entre agosto de 1857 a junio de 1858.

El “proto-plan”, que ha pasado inadvertido a los críticos, se encuentra ya completo en un texto al que nos hemos referido más arriba:

“Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron a surgir los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple –trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio– hasta el estado, el intercambio entre las naciones y el mercado mundial” (21,28-33; 21,34-38).

Es decir, hay un momento de descripción de las categorías *simples* (trabajo, etc.), y otro de las más *complejas*. Entre las complejas aparece ya la trilogía “definitiva”, sin modificaciones hasta el fin de la vida de Marx: Estado, intercambio entre naciones y mercado mundial. Esto merece un comentario.

En efecto, hasta en los últimos planes de la obra definitiva de *El capital* Marx termina siempre el enunciado de las partes posibles con las tres nombradas. Tres partes –no debe olvidarse– que nunca trató seriamente desde un punto de vista estrictamente teórico. Es decir, no les dedicó tantos *Cuadernos* como a la cuestión del capital, la renta del campo o el salario. De esto se puede concluir, simplemente, que no cambiaron estas tres partes porque nunca fueron objeto de un estudio científico. Si hubieran sido estudiadas más seriamente es posible que hubieran ido cambiando como las tres primeras partes del plan.

En los *Grundrisse*, en el *Cuaderno M*, no eran *tres* las primeras partes sino sólo dos (ya que el plan tenía al comienzo sólo *cinco* partes). Como hemos visto en el texto citado, hay dos niveles: categorías simples y complejas. Entre las categorías simples se dan ejemplos. Estos ejemplos son distribuidos en dos paquetes de temas, en el momento de proponer el plan:

“ 1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad. . . ; 2) Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. . . ; 3) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma de Estado. . . ; 4) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. . . Exportación e importación. . . ; 5) El mercado mundial y las crisis” (29, 33-30,7; 28,37-29,6).

Es interesante anotar cómo el plan responde a las reflexiones que acababa de realizar Marx. En primer lugar, las “determinaciones abstractas”. En segundo lugar las “categorías”. Todo esto será dejado de lado después. Sin embargo, sobre las “categorías” podemos anotar dos cuestiones. La primera, que Marx cuenta ya con un criterio de ordenamiento de las “categorías”, y son las tres clases fundamentales (burguesía, proletariado y propietarios rurales). La segunda, y en relación con la primera, que el capital, el trabajo asalariado y la propiedad territorial (que serán posteriormente las tres primeras partes del plan) van apareciendo ya con nitidez.

En noviembre el plan cambiaba poco, siempre en cinco partes:

“En esta primera sección. . . la determinación formal simple. . . Las relaciones económicas que están puestas como relaciones de producción. . . constituye la segunda sección. Su síntesis en el estado, la tercera. La relación internacional, la cuarta; el mercado mundial, la sección final . . .” (162,35-163,11; 138,40-139,11).

Solamente un mes después, en el *Cuaderno II*, aparece el primer plan en *seis* partes, y las tres primeras partes ordenadas ya de manera “definitiva”:

“Concepto general de capital. . . Después del capital habría que ocuparse de la propiedad de la tierra. Tras ésta, del trabajo asalariado. . . Luego, el estado. . . El estado volcado al exterior: colonias. Comercio exterior. . . Por último, el mercado mundial” (203,39-204,18; 175,9-32).

Esto se debe a que, al comenzar a estudiar por primera vez de manera metódica la cuestión del capital en los *Grundrisse*, advierte que la cuestión del capital le exige un cierto orden en el manejo de las determinaciones internas de la esencia del capital, lo que le lleva, progresivamente, a tomar conciencia de la complejidad inesperada del asunto.

Estamos todavía muy lejos del junio de 1858, cuando Marx organiza un índice para usar sus cuadernos. En dicho índice se deja ver un nuevo orden, fruto de sus investigaciones en los *Grundrisse*. El orden de los temas es el siguiente:

“I) Valor. . . II) Dinero. En general. Pasaje (*Übergang*)⁵ del valor en dinero. . . 6) Pasaje (*Übergang*) del dinero en capital. III) El capital en general. . . 1) El proceso de producción del capital. . . 2) El proceso de circulación del capital. . .” (105,1-108,15; 855,5-859,11).

En este índice había quedado ya todo preparado para escribir Marx el primer borrador de la *Contribución*. Todo esto lo veremos con más detalle más adelante.

Cabe indicarse que ahora pareciera que Marx ha llegado a un punto en el que su discurso se ha agotado. Es necesario emprender la tarea con otro rumbo. Por ello, en el punto 4) del *Cuaderno M* (30,11-33,14; 29,7-31,38) se habla un poco de todo (sobre la guerra, historiografía, dialéctica de los conceptos, relación entre la producción material y el arte, etc.), pero como sin orden. Lo cierto es que durante casi un mes no podrá volver a sus estudios de economía.

⁵ Hegel define como “*Übergang*” el pasaje dialéctico de un concepto a otro en el camino hacia la Idea absoluta. Para Marx, igualmente, es un “pasaje” de una categoría a otra, de las más simples y abstractas a las más complejas y concretas. Así en los *Grundrisse* se pasará del “Dinero” (primera categoría en la investigación) a las categorías supuestas (Mercancía, Valor, Trabajo, Vida), y desde allí se producirá el “pasaje” esencial: del “Dinero” al “Capital” (categoría compleja fundamental o esencial de todo el discurso posterior marxista). Pero la propia categoría “Capital” –diferente p.ej. a “Renta del suelo” o “Salario”– deberá analizarse en su *interior* en un despliegue abstracto de sus categorías constitutivas (o determinaciones esenciales). Ya veremos todo esto en otros capítulos.